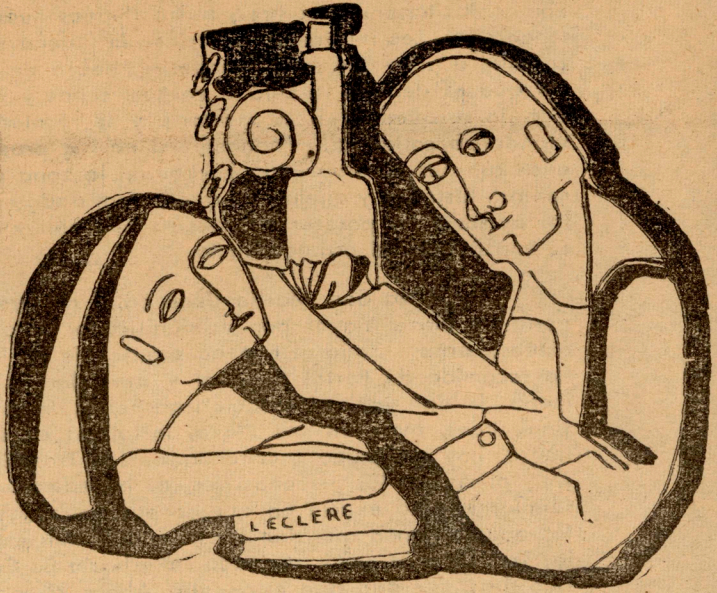


Horizontes de la Cultura



Más sobre el Universo Concentracional

por Diego Mirán.

La abreviatura del campo de concentración alemán fue "K. L. Reich" y éste es el título del libro testimonial acerca del sombrío centro de prisión que estuvo situado en Mathausen (Austria). En él estuvo preso J. Amat-Piniella, escritor catalán que fuera detenido en Francia por los nazis. Era aquél un campo en donde cerca de dos mil españoles estaban sometidos a trabajos forzados y que, dentro de la relatividad de este término referido al duro sistema penal hitleriano, representaba un mecanismo menos cruel y riguroso que el que se aplicaba a los judíos, franceses, rusos y otras nacionalidades consideradas enemigas del III Reich. Así y todo, el relato de Amat-Piniella no es menos horroroso del que decenas de libros acerca del mismo asunto nos han puesto al corriente de la crueldad refinada de aquellos carceleros.

Inventón de nuestro tiempo, lo que Rousset llamó el "universo concentracional", se basa en una especie de concepción de la pena como método despersonalizador: no se trata sólo de aprovechar la fuerza de trabajo esclava de los reclusos, de gastarlos físicamente hasta la muerte, de castigar irracionalmente culpas que conlleva el nacimiento o la ideología, sino fundamentalmente de deshumanizar al hombre para que, si resiste la prueba, su readaptación al mundo normal sea imposible. El personaje que Amat-Piniella ha escogido para encarnar su propia historia en el campo de Mathausen es un dibujante, Emili, quien "resiste" la agresión no sólo material sino moral de sus torturadores en una especie de táctica adaptación a las circunstancias. La rebeldía supone la muerte. En consecuencia, la supervivencia es, en esencia, la aceptación de los males considerándolos temporales.

El éxito de esta posición ya ha sido estudiado por psicólogos que vivieron, por su condición de enemigos del régimen de Hitler o de israelitas, en dichos campos: subsistieron no los físicamente más aptos sino los que no perdieron la esperanza de que, al fin, la guerra fuera ganada por las fuerzas que representaban su libertad. Esos rostros desencajados, esos cuerpos secos, esas miradas hondas y espectrales de los salvados del hambre, la tortura, el crematorio, los seudo-experimentos científicos, la humillación, que todos hemos visto en fotografías y filmes documentales, son la llama de la vida que no desesperó de la justicia. Emili —el autor de estas memorias noveladas— perteneció a esta especie de hombres de inagotable y paciente fe. De ahí que "K. L. Reich" (colección "Testimonio", Seix Barral, Barcelona, 1963) ilustre una verificación de la psicología del "concentracionalismo" y brinde una lección para las amenazas que aún no han dejado de cernirse sobre la humanidad.

Joaquín Amat-Piniella nació en 1913. Muy joven, en su lengua natal, publicó "Ombres al calidoscopi" y de ahí, a 1959, año en que dió a la estampa su novela "La Pau a Casa", su vida fue una dura aventura por la libertad. En 1945 fue liberado por el ejército norteamericano de la prisión nazi. Vuelto a España, ha esperado para publicar este alegato contra la ciega represión alemana, que pasen las pasiones inmediatas a los conflictos. Para los españoles, el libro contiene una noticia de la que apenas si tenían una vaga noticia: el alto número de compatriotas que murió en manos de los SS y su brutal sistema carcelario. Para todos los demás, constituye una prueba de cargo más contra los dos grandes errores y horrores de la historia universal: la guerra y el totalitarismo.